

margen N° 86 – setiembre 2017

Construcción de conocimientos en los espacios grupales en la contemporaneidad. ¿Cuál es nuestro horizonte?

Por Esther Custo

Esther Custo. Magister en Salud Mental. Licenciada en Trabajo Social. Profesora Titular de la asignatura Teoría, espacios y estrategias de intervención I (grupal) e investigadora de la Carrera Licenciatura en Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.

Conferencia brindada en oportunidad del III Encuentro Académico Nacional de Trabajo Social con intervención grupal. Carrera de licenciatura en Trabajo Social. FCPYS de la UNCUYO (Universidad Nacional de Cuyo, Argentina), 7 y 8 de abril del 2017. La misma ha sido resignificada para su publicación.

*La Utopía está en el horizonte.
Me acerco dos pasos, ella se aleja dos pasos.
Camino diez pasos y el horizonte se desplaza diez pasos más allá.
Por mucho que camine, nunca la alcanzaré.
Entonces, ¿para qué sirve la utopía?
Para eso, sirve para caminar.
Eduardo Galeano*

Introducción

Antes de introducirme en el tema, amerita aclarar que en este universo lleno de contradicciones, pienso que las ideas están en movimiento, se difunden, se configuran y se vuelven a dispersar, encontrando diversos modos de trabajar.

Cualquier experiencia puede contarse de más de un modo. Este trabajo es una de esas experiencias que involucra, por cierto, un desafío a la construcción de un corpus teórico y práctico en el campo del Trabajo Social y en particular en la intervención grupal en los nuevos escenarios, apostando a “*formar parte de la historia del conocimiento socialmente acumulado*” (Iamamoto, M., 2000: 104); pero a su vez temiendo que las ideas queden atrapadas en lo impreso, ya que el tema o los temas requieren de una constante reflexión y construcción de enunciados a la luz de las modificaciones temporarias o permanentes de las condiciones socioeconómicas, políticas culturales y simbólicas, en su manifestación en las prácticas grupales y en la construcción del conocimiento. Es así cómo, en este momento, resulta significativo reflexionar y resignificar contenidos y experiencias para dar sentido a los nuevos emergentes y problemáticas que se producen.

Por otra parte, enfatizo que transmitir algunas ideas e interrogantes implica necesariamente el desafío de explicitar nuestros pensamientos, perspectivas epistemológicas, políticas, teóricas y éticas, es decir exponer qué lectura hacemos del sujeto y del mundo.

Llegar a un cierto esclarecimiento acerca de los objetivos que nos convoca, implicó transitar y apartar otras tantas preocupaciones y posibles ejes, por lo que opté por preguntarme: **¿qué**

características asume hoy la formación teórica-práctica del estudiante de Trabajo Social en la intervención grupal en los actuales escenarios sociales?

Y es así que en esta oportunidad enfatizo algunas reflexiones, aproximaciones analíticas y construcción de algunas conjeturas acerca del contexto social, las formas de pensar en estos tiempos, su significación en los procesos grupales y las propuestas de intervención grupal desde la academia.

El contexto social hoy

Dialogar acerca de estos tiempos implica asumir la complejidad de las implicancias económicas, políticas, sociales y culturales en la sociedad. De manera que hoy convivimos en un mundo en el que el sujeto *-1-* debe enfrentarse a vertiginosos movimientos de crisis y cambios sorprendentes, que han modificado sustancialmente las instituciones, modalidades de organización y también las formas de vinculación y de comunicación. Asimismo, la noción del paso del tiempo ha cambiado, concomitante con la evolución del mundo del trabajo, es decir con las condiciones y los métodos de organización actuales del mismo y que tienen en el desempleo y subempleo sus más nítidas expresiones.

Este escenario social asigna determinados valores, actitudes y estilos de relación, interrelacionados en este momento con las implicancias de un sistema neoliberal en el que prevalece la lógica del mercado en todas las áreas de la vida.

Precisamente con la consolidación del neoliberalismo, que no sólo es un modo de acumulación y centralidad del mercado sino que influye en todas sus dimensiones, tanto materiales como simbólicas, se direccionan la producción y construcción de subjetividades *-2-* grupales y singulares en un momento histórico particular.

En este sentido, sólo voy a señalar algunos aspectos centrales que hacen al contexto social, ya que es imposible ocuparnos y preocuparnos de los espacios grupales sin conocer profundamente qué está pasando a nivel económico, político, social, cultural y simbólico.

En estos momentos, y tomando los análisis de los investigadores en los que se revisa el impacto en la salud de la población, provocado por los despidos y la incertidumbre laboral durante el año 2016, se alerta acerca de que *"...es sabido que los despidos masivos forman parte de la agenda en toda reforma neoliberal, de todo régimen político que busca una redistribución regresiva del ingreso..."*. *-3-*

El informe plantea que en los últimos meses los despidos formaron parte de una estrategia de shock, cuyo objetivo es reducir el costo laboral de la mano de obra local y disciplinar a la clase trabajadora, la que posee la tasa de sindicalización más alta del continente. Los investigadores concluyeron que *"...se trata de una operación que, para tener éxito, necesita fragilizar individuos y colectivos, poniendo en duda su valor e identidad, desmovilizando mediante el miedo y la deslegitimación"*.

También es importante señalar la pérdida de empleo formal y el pasaje al trabajo informal o cuentapropismo. Son tiempos argentinos de degradación institucional: devaluación, inflación, caída de la producción industrial, tarifazos, bajos salarios, reforma laboral y previsional, ajuste al gasto público; son algunos aspectos que nos hablan de la redistribución regresiva del ingreso. Así también la violencia por parte del Estado y de las corporaciones sobre los derechos del sujeto, principalmente de los trabajadores y de las clases más vulnerables, la desigualdad social

incrementada notablemente, es decir las diferencias entre las personas y las posibilidades de la distribución de los recursos disponibles socialmente de una sociedad. Son momentos de gran retroceso social: educación, salud, jubilaciones y la verdad, son las principales víctimas.

Ante esta situación, las organizaciones y sectores de la población argentina -organizados y en algunos casos autoconvocados en general- ocuparon las calles de manera ininterrumpida y pacífica. Se realizaron grandes marchas de trabajadores, manifestaciones en defensa de la educación y de la ciencia, acciones contra la violencia de género y multitud de otras demandas motivadas por la vertiginosa pérdida de derechos políticos, económicos, sociales y también en lo que respecta a los derechos humanos.

Nuevas estrategias de construcción de subjetividades. ¿Qué efectos de esta realidad se inscriben en la subjetividad?

Sotolano hace referencia a que *“Estar solo no es nada. Lo malo es no tener a quien contárselo”* (Sotolano, 2014: 7)

El conocer los rasgos o marcas que se presentan en la subjetividad contemporánea posibilita -entre otras cosas- aproximarme a visualizar la incidencia de este contexto en los sujetos y en consecuencia en los diferentes espacios grupales. Es en este sentido que se puntualizan algunos rasgos de "las subjetividades de época" que considero oportuno tener en cuenta.

Una de las características habituales de la vida cotidiana en la actualidad está generada centralmente y frecuentemente por la ruptura de los lazos sociales determinados por procesos de subjetivación en los que su resultado, según Carpintero, *“son patologías en la que el narcisismo” constituye su fundamento* (Carpintero, 2015: 3) y conlleva al encierro del sujeto y por lo tanto considera que el narcisismo es un rasgo de la época.

En este recorrido, las nuevas formas de subjetivación están relacionadas con el problema de la alteridad, es decir con el encuentro con el otro, generando dificultades en la organización de la autoestima, en la ausencia de proyectos futuros y también en la crisis de ideales. Para Carpintero (2014), el desamparo que promueve la cultura para dar soluciones desde el sistema capitalista es el consumismo. Y por lo tanto, se genera una ilusión de una felicidad en el orden privado y concreto que incide fuertemente en la subjetividad. Dentro de este marco general -y en palabras del autor- se aclara que en la era de los medios de comunicación y las redes sociales, la velocidad de la información crea la emoción y la banaliza al mismo tiempo.

Se advierte entonces que en la contemporaneidad, la vida del sujeto de los ciudadanos está controlada y modelada, o contaminada, por algún dispositivo -4-.

De manera que a muy pocos les importa estar conectados con sistemas que detectan formas de pensar que pueden ser localizados en cualquier lugar, es decir un sujeto espiado, sospechado, conllevando una naturalidad con la que los seres humanos viven su vida entregando su modo de pensar, su cuerpo, sus deseos, datos que se alojan en desconocidos archivos; un contexto que hace creer que lo visto es la fuente de toda verdad, sin requerir de ningún trabajo interpretativo.

Para Flavio Crescenzi (2017), las clases dominantes, para mantener y legitimar su predominio, necesitan controlar los aparatos de producción y su ideología. Y agrega que, lamentablemente en nuestro país, la verdad tiene una importancia nula. Fundamenta esto último cuando plantea lo que aparenta ser verdad (satisfacción de las emociones y creencias del público medio) es más importante que la verdad misma. Así, amparándose en un “sentido común” que desde un primer

momento fue construido en función de los intereses de la clase dominante, los medios masivos de comunicación alimentan la necesidad de información de la mayoría de los ciudadanos con lo que esa mayoría desea oír. Por lo tanto, una vez que se instala (o tergiversa) una noticia, las réplicas fácticas ciertas -es decir aquellas capaces de dejar al descubierto la falsedad estructural de esa noticia- serán ignoradas por completo. El autor incorpora el concepto de posverdad -5- que apela al fanatismo.

Es en este contexto histórico en el que también es posible conjeturar que existe en la vida cotidiana -sufrida vida cotidiana, dificultosa vida cotidiana, pero vida al fin- dificultades de asociación en la interpretación de la realidad: la de poder incorporar un pensamiento crítico. De esta manera emergen sujetos, en algunos casos acordes con un pensamiento y prácticas requeridos por la despiadada dinámica de los intereses de un sistema social, pero a su vez, a lo largo de las contradicciones, surgen movimientos que marchan en pro de sus derechos que hacen que se unan por la lucha de sus reivindicaciones laborales, sociales y políticas.

Repensando la Universidad hoy... un modo de pensar de nuestro tiempo

En estos tiempos y en este contexto, surgen cambios que afectan a las instituciones de la sociedad, entre ellas a la Universidad, institución que es significativa en cuanto al debate, difusión, investigación, extensión, construcción y producción de conocimientos científicos, epistemológicos, teóricos, políticos, éticos; en la formación de los intelectuales.

Por un lado, la Universidad -particularmente la comunidad educativa en general- sufre las consecuencias que imponen las condiciones objetivas, es decir políticas, económicas y sociales. Por el otro, sufre la incidencia de las nuevas configuraciones simbólicas, los sistemas sociales de representación, el debilitamiento o fortalecimiento de la labor teórica, como así también las alternativas políticas y epistemológicas para dar cuenta de los principales problemas y desafíos de nuestras sociedades. Pienso por lo tanto que la universidad debe producir conocimientos con relativa autonomía y, en cierta manera como destaca Rubinich *“puede y debe trabajar aportando sus conocimientos y saberes técnicos y científicos a diferentes organizaciones de la sociedad y el estado, pero es necesario que conserve su papel de actor relevante de la vida pública, dispuesto a pensar en lo universal”*. (Rubinich, 2011:95)

Bleichmar señala que el neoliberalismo ya venía instrumentando desde hace años la destrucción de la universidad pública, favoreciendo un mercado de enseñanza que se rige en la mayoría de las veces no por su formación sino por la capacitación, vale decir por “capataces” *“... que juegan su función de expertos transitorios en la aplicación de conocimientos percederos porque no han recibido la formación para pensar sino para instrumentar”*. (Bleichmar ,2007:132)

En el actual escenario, para dar respuestas a las manifestaciones de la cuestión social y conocer la complejidad de la misma, se hace necesario: por un lado, encontrar distintas formas de entender y nombrar lo que sucede, lo que implica construir categorías, conceptos, mecanismos lo suficientemente complejos. Por el otro, destacar la importancia de una consistente formación profesional con fuerte contenido teórico que nos permita comprender y advertir las manifestaciones sociales, analizar sus determinaciones y efectos y que en consecuencia también nos capacite para direccionar nuestra interpretación del fenómeno. Y en ese marco, según nuestras elucidaciones del problema, los caminos de la intervención serán diferentes.

Aportes acerca de la construcción de autonomía y el pensamiento crítico

Silvia Bleichmar señala que *“la producción y creación no siguen los mismos carriles, la creación implica desconstrucción de lo ya dado, afirmarse en lo existente para dar el salto a lo impensado.”* (Bleichmar, 2006; 157-158)

En este sentido, la autora explicita que la operatoria de supervivencia de la humanidad no se establece directamente sobre la naturaleza sino por mediación de seres humanos, de sus modos de concebir la vida y de articular el poder que la conserve o la destruya. Al mismo tiempo ahonda sobre el tema cuando afirma que *“Es por ello que el pensamiento no solo transforma la realidad a partir de lo dado, ni se reduce a la instrumentación del mundo, sino que crea un nuevo mundo anteriormente inexistente y específicamente humano”*.

Por otra parte Atilio Boron señala que *“... si queremos hacer alguna contribución a la vida social de nuestros países, al bienestar de nuestros pueblos, no tenemos otra alternativa que la de repensar críticamente nuestra sociedad, explorar los otros “mundos posibles” que nos permita salir de la crisis y comunicarlos con un lenguaje llano, sencillo y comprensible a los sujetos reales, hacedores de nuestra historia.”* (Boron, 2008: 95)

¿Qué significa pensamiento crítico y autónomo?

Wacquant (2006) se pregunta acerca de *“¿Cuál podría ser el papel del pensamiento crítico frente a la obscenidad de las insólitas desigualdades producidas por el nuevo capitalismo global? Crear un rompeolas de resistencia frente a la destrucción que lleva a cabo, el mercado, comenzando por la destrucción del pensamiento y de todas las formas de expresión cultural amenazadas en la actualidad de muerte violenta por el imperativo del beneficio y la búsqueda desenfrenada del éxito basado en el marketing”*

Según el autor, el pensamiento crítico es aquel que nos proporciona a la vez los medios para pensar el mundo tal y como es y tal y como podría ser.

Pensamiento **-6-** que instituye determinadas prácticas sociales desde una perspectiva del pensamiento en su dimensión crítica y autónoma, que viabiliza una lectura y una práctica de apertura, de innovación, de curiosidad intelectual, direccionando la intervención no solo en el campo epistemológico y teórico sino en las acciones. Por otra parte, también el pensamiento crítico despliega su acción en una dirección determinada bajo la convicción de un compromiso social. Es un hecho público en la medida que tiende trascender la esfera privada, con el fin de desarrollar su influencia en las actitudes, en las maneras de pensar y actuar.

Intrínsecamente ligado a la formación y a la intervención profesional esta la necesidad de **producción de conocimientos**. Por consiguiente, la producción de conocimientos implica tener en cuenta tanto la dimensión epistemológica, teórica, política y también ética, como la dimensión operativa e instrumental que refuerza un procedimiento de la intervención del Trabajo Social en el campo grupal. Como señalara Danani, *“...reinterpretar, comprender y explicar la intervención profesional”* (Danani, 2006:196). Por consiguiente, en este contexto no puede menos que reconocerse que hay formadores/docentes comprometidos con el futuro del conocimiento y que aspiran a instituir -como formas y estilos de construcción de una generación de trabajadores sociales- la capacidad de saber lo que se piensa y un pensar en lo que se hace; un profesional que desarrolle un pensamiento problematizador, productor de conocimientos y un ciudadano que piense en lo universal.

En este sentido, en el proceso de formación de los estudiantes de Trabajo Social, desde lo

pedagógico tiene como punto de inflexión la construcción de un pensamiento crítico, autónomo en el proceso de enseñanza aprendizaje. Este proceso está caracterizado por la reflexión, interpelación, indagación y articulación de lo observado en la experiencia desde un análisis conceptual

En general, los esfuerzos académicos y científicos actuales involucran la discusión de nuevas formas institucionales y el debate para ejercer la autonomía individual y colectiva. Por último, es concerniente considerar los dilemas y perspectivas de la educación en la contemporaneidad, que adquiere relevancia ya que nos enfrentamos al desafío de pensar una formación no sólo de contenidos sino de determinadas formas de aprendizaje desde la particularidad **de la intervención grupal frente a las nuevas exigencias de la contemporaneidad.**

Reflexiones acerca de la grupalidad contemporánea

A los fines de dar cuenta de algunas características que muestran hitos importantes en la trayectoria de relación de los sujetos, considero significativo recuperar algunos referentes que aportan a la comprensión de los procesos grupales en el contexto actual.

El contexto social muestra una complejidad de formas grupales con diversas modalidades **de relación**, grupos de diversos colectivos o individuos que se crean para pensar alternativas y que tienen incidencia en la sociedad civil y en los espacios públicos.

Algunos de los modos de relación que predominan son, por ejemplo entre otros, la desconfianza, las disputas, la arbitrariedad, la pasividad, la violencia física y simbólica, la intolerancia a las diferencias, el silenciamiento del disenso, el temor, el conformismo, los prejuicios, la segregación; constituyéndose en rasgos de una sociedad caracterizada por las contradicciones, en la que también coexisten movimientos sociales solidarios que luchan por sus derechos. Con ello queremos señalar que las relaciones sociales que se establecen en los espacios grupales pueden ser resignificadas y transformadas en la medida en que -en lo posible- se pueda incorporar la reflexión, el pensamiento y prácticas críticas en el quehacer cotidiano.

El grupo bajo sospecha -ya que en estos tiempos las particularidades de los sujetos muestran un accionar y una actitud de rechazo a la representación de la ley o norma- no implica que surjan actitudes o conductas autónomas del sujeto sino que siguen fuertes actitudes demandantes y de reclamos, haciéndoles cada vez más difícil hacerse cargo de sus propios recursos, potencias y capacidades y habilidades

Por otra parte, ante el malestar de determinadas situaciones, los sujetos se movilizan, protestan, se protegen, generan nuevas formas creativas de luchas, es decir que en algunos casos pasan de la queja a la protesta para reclamar por sus derechos y necesidades.

Una de las características que marcan acontecimiento en el campo grupal es la intolerancia a las diferencias, agudizado en estos últimos tiempos por el fanatismo incorporado en los sujetos como forma de vincularse -o no- con el otro. Estos modelos se ven potenciados por la crisis de modelos solidarios. El rechazo del otro, en tanto diferente, se funda en la vivencia de la amenaza y se manifiesta frecuentemente en desconfianza, hostilidad y una actitud defensiva ante el contacto con el otro.

Esta contradicciones entre lo diferente y lo semejante se intensifican y tienden a instalarse en el proceso grupal cuando, en el contexto social, se destruyen las redes indentificadorias dejando a los sujetos sin las apoyaturas pertinentes. Cuando las condiciones económicas, sociales y culturales amenazan al sujeto, generando exclusión, se incentiva la rivalidad y se deteriora la dignidad del

sujeto negando su perfil como constructor y productor, se produce un impacto en la subjetividad que se expresa en una cosificación de sí y del otro, creciendo la intimidación en las relaciones vinculares.

Las personas, en general, buscan la identificación, la semejanza ante el desafío que le genera la diferencia. Diferencia que involucra que el otro/a -en tanto diferente- se siente como una amenaza, siente miedo al rechazo. De ahí que en lo grupos pequeños lo homogéneo tranquiliza y lo heterogéneo asusta. En este malestar de la diferencia, la posibilidad de construir “pequeños universos de significados” es ineludible para trabajar con la menor tensión posible por un lado, y por el otro tendiendo a cimentar un silenciamiento ante el disenso o la confrontación dilemática. Así, la homogeneidad es buscada como contención y así poder soportar el bajo nivel de tolerancia a la frustración y a la aceptación de la diferencia.

Propuesta de una estrategia de intervención

Producto de su historia y de su práctica, es significativo reconocer la presencia grupal como forma social de resolución de las necesidades materiales y simbólicas, como condición de lo humano. Por lo tanto es importante reflexionar que en todo grupo están presentes las inscripciones económicas, históricas, políticas, sociales y culturales, lo que remite a que son fundantes de la vida cotidiana del grupo. El mismo se organiza a partir de sus proyectos, objetivos y relaciones. Adquiere así cierta permanencia que le permite la realización de sus propuestas.

Las tendencias, actitudes, valores, cambios, creencias, mitos, se pueden observar en el espacio grupal, de modo que podemos recorrer distintas situaciones que atraviesan los procesos grupales -como los movimientos- con intensidades, acuerdos y desacuerdos. No obstante, lo colectivo y lo singular, expresado en los encuentros grupales- dan cuenta de los procesos de producción de la subjetividad en un momento particular.

Sin embargo, las formas de relación que se instituyen con el mundo material y simbólico en el campo grupal e institucional, desafían a los Trabajadores Sociales desde una perspectiva del pensamiento crítico, para contar con un capital teórico, metodológico e instrumental que explique y oriente una línea de trabajo de investigación e intervención y también un método que apunte a generar las condiciones en las que surjan las contradicciones de los sujetos en los que se puedan permitir y permitirse el desorden, las dudas, para luego encontrar el orden y las certezas posibilitando el desarrollo de lo diferente que está en todo proceso de aprendizaje.

En nuestro campo profesional, la intervención en lo grupal requiere de una estrategia teórica y metodológica e instrumental fundada, es decir, basada en un marco referencial y operativo que nos permite interpretar y operar sobre la realidad con racionalidad científica y dialéctica desde el Trabajo Social en general y desde lo grupal en particular.

La *estrategia de intervención profesional en el campo de lo grupal* comprende una serie de componentes cuyo objetivo, por un lado, nos permite analizar las diferentes experiencias grupales y colectivas que se desarrollan en la realidad y, por el otro, la intervención en la que el “dispositivo grupal” se constituye en una forma de intervenir sobre las manifestaciones de la cuestión social, la cual se presenta a través de la compleja interrelación entre necesidades, relaciones sociales y representaciones sociales en el espacio de la vida cotidiana de los sujetos sociales.

Por cierto que es fundamental pensar la estrategia en el campo de **lo grupal** a partir de la

recuperación de la experiencia y significarlo, apostando a los nuevos desafíos de construcción de una ciudadanía -7- en el marco de los espacios colectivos de respeto a las diferencias. Es un tema que pone a la sociedad civil en alerta para construir alternativas para la recuperación de los derechos civiles, políticos y sociales.

En la historia grupal, considero importante recuperar el pensamiento de Pichón Riviere, su teoría, su ideología y su ética. Por ello, su nombre no sólo indica un modo de pensar sino también un modo de ser profesional y un camino. Se instituyó en el portavoz del momento social, por lo tanto, continuar con su pensamiento significa ir construyendo estrategias teóricas, metodológicas e instrumentales adecuadas a las necesidades de los tiempos. Y en este sentido reflexiono que la apelación al pensamiento crítico pichoniano no debe quedar en el mero reconocimiento sino permitir recuperar, resignificar y repensar cuestiones diversas, específicamente en la teoría grupal.

Algunas reflexiones. Horizonte de época

Enrique Pichon Riviere refiere que “...en tiempos de incertidumbres y desesperanza es imprescindible *gestar proyectos colectivos de donde planificar la **esperanza** juntos a otros...*”

En esta situación actual intento pensar acerca de algunas alternativas e interrogantes en los espacios grupales. Una pregunta que constituye una reflexión es **¿cuál es nuestro horizonte académico y profesional en los espacios grupales?**

En primera instancia es muy significativo tener en cuenta esta idea -horizonte de época- es decir la capacidad de la **suma de esperanzas** compartidas por la sociedad, de la legitimidad de un futuro que se puede construir. Es el conocimiento y la capacidad de visibilización y autoconocimiento social, es decir un conocimiento fundamental de ese orden social. García Linera A. (2016) -8- señala que hay dominación porque hay naturalización del sufrimiento, del abuso social y de la desigualdad. Es importante poder visibilizar la contingencia de la arbitrariedad en relación de la injusticia y de los sufrimientos sociales. Existe un sentido común de tolerancia del gobernado al gobernante. Por lo tanto lograr desnaturalizar el mundo la relación de dominación es revolucionario generando las luchas de nuevo sentido común, de nuevas ideas.

En esta oportunidad creo conveniente explicitar algunas reflexiones de Terry Eagleton (2016), crítico literario del Reino Unido que distingue la esperanza del ingenuo y ensimismado optimismo del idealismo o de la adhesión a la doctrina del progreso. El autor señala que se ha sustituido la idea de la esperanza por un término menos conspirador: el optimismo. Frente a ello, Eagleton propone **la esperanza** que requiere reflexión y compromiso que surge de la racionalidad y que reconoce el fracaso y la derrota pero se niega capitular ante ellos. Es posible tener esperanza sin el sentimiento de que las cosas en general van a salir bien. Continúa explicando que los optimistas tienden a creer en el progreso, son conservadores porque su fe en un futuro propicio está enraizada en su fe en la bondad esencial del presente y “*sólo si nos parece que nuestra situación es crítica vemos la necesidad de transformarla*” (Eagleton ,2016: 2016)

Por otra parte Bleichmar señala que “*la capacidad de seguir soñando, apostando a la esperanza, es lo único que nos puede sacar de la sensación terrible de desaliento histórico que hemos atravesado*” (Bleichmar, 2007:30) y estamos atravesando.

Ahora bien, retomando algunas cuestiones argumentativas, coincido con algunos desafíos propuestos por los autores mencionados en la construcción de posibles estrategias innovadoras y/o resignificadas por los sujetos

Y es en este sentido que mi propuesta está relacionada con apostar a la **esperanza y a partir de lo anteriormente explicitado es posible** crear espacios grupales y/ o acompañar procesos en los que se pueda opinar y debatir sobre situaciones, hechos o fenómenos que permitan construir nuevos acuerdos o desacuerdos; escuchar el malestar del grupo para poder pasar de la queja a una propuesta alternativa (movilización, protesta, proyectos); también explicitar los supuestos, no suponer que el otro piensa de determinada manera. Por ello es importante aclarar significados.

A mi entender es importante destacar que a partir de este contexto también se abren otras posibilidades de nuevas estrategias, algunas específicas para resolver sus condiciones de vida, a la vez que sostienen y fundan modos de relacionarse, configurándose determinados comportamientos particulares. Como señalara Carpintero (2015), se podría decir que el encierro narcisista que propone la cultura dominante se lo enfrenta con dispositivos de encuentro con el otro en la solidaridad y en la lucha. Dispositivos que afirmen la identidad de clase, generación y género tanto en el plano individual como en lo social y político.

Surgen así procesos en los cuales los sujetos aprehenden la realidad y se esfuerzan en su transformación, constituyéndose en sujetos abiertos a los cambios subjetivos, creando y resignificando sus proyectos y organizaciones, en esa lucha social por la conquista de sus derechos. Pero como señalara Stolkiner (2002), para que un derecho se denuncie como violado es necesario que exista como representación. Sobre la enunciación de derechos se construyen algunos idearios de sujetos que requieren de un nuevo contrato social redistributivo y de reconocimiento. Se trata de la relación entre subjetividad y ejercicio de la ciudadanía. Por otro lado, que la interpretación de la historia vuelva a ser un hecho cotidiano prevalente, así como también la recuperación de la capacidad interpretativa de las situaciones cotidianas, apostando al desarrollo del pensamiento crítico.

Asimismo es importante el encuentro con el otro en la solidaridad y en la lucha, y en donde la emancipación vuelva a recuperar su carga revolucionaria.

Considero relevante consolidar un posicionamiento ético-político, teórico y metodológico desde donde direccionar nuestra mirada e intervención en los actuales escenarios sociales reflexionando acerca de una propuesta y apuesta en relación a la construcción de las estrategias de intervención en el campo grupal.

El diseño de una estrategia teórico metodológica requiere del análisis y la incorporación de aspectos vinculados a las categorías teóricas y prácticas. Se vinculan y relacionan con una coherencia epistemológica, teórica e instrumental. En este marco, el construir colectivamente es todo un aprendizaje. Y en este sentido, es importante recuperar el pensamiento crítico y la operatividad creativa del conocimiento para intervenir dialécticamente en el campo grupal.

Y todo intento es una posibilidad y a su vez un desafío y esperanza. Mirar al otro, no perder el asombro ante las manifestaciones diversas, ni la curiosidad por lo nuevo, por el otro o lo otro.

En este marco, los esfuerzos académicos y científicos actuales involucran la discusión y nuevas formas institucionales, como así también el debate acerca de la viabilidad de las alternativas propuestas para ejercer la libertad, la autonomía individual y colectiva y la inscripción a la profesión en un lugar estratégico en la ampliación y concreción de los derechos, en la lucha por la igualdad y la justicia de la vida cotidiana de los sujetos y es allí, en el seno de los movimientos, que los sujetos apuntan a no perder el último y más significativo valor: la dignidad humana.

Notas

-1- Entiendo por sujeto, como un sujeto de necesidades, sujeto producto de las condiciones históricas, un sujeto como espacio de relaciones de poder, un sujeto deseante, un sujeto autónomo y creativo, un sujeto de derechos que tiende a constituirse en productor de lo colectivo.

-2- Resulta pertinente una conceptualización de lo que entendemos por producción de subjetividad. Para ello hemos seguido a Bleichmar (2002), quien sostiene que la producción de subjetividad incluye todos los aspectos que hacen a la construcción social del sujeto en términos de producción y reproducción ideológica, social y cultural que lo inscribe en un tiempo y espacio particular desde el punto de vista de la historia política. Bleichmar (2004) enfatiza que *“... que la producción de subjetividad es un componente fuerte de socialización. Evidentemente ha sido regulada, a lo largo de la historia de la humanidad, por los centros de poder que definen el tipo de individuo necesario para conservar el sistema y conservarse a sí mismo. Sin embargo en sus contradicciones, en sus filtraciones anida la posibilidad de nuevas subjetivaciones. Pero esta no puede establecerse sino sobre nuevos modelos discursivos, sobre nuevas formas de re-definir la relación del sujeto singular con la sociedad en la cual se inserta y a la cual quiere de un modo u otro modificar...”*

-3- Los datos surgen de una investigación del Conicet, Flacso y universidades públicas a la que accedió el diario Pagina12 el 2 de enero del 2017. El documento lleva la firma de Cecilia Ros y Miriam Wlosko de la Universidad de La Plata, de Demian Panigo del Citra-Conicet, de Hernán Letcher de la Universidad de Avellaneda, de Julia Strada de Flacso y de Patricia Rivero del Ceil-Conicet. También figura uno de los mayores referentes en estudios sobre el trabajo en Latinoamérica, Julio César Neffa, que actualmente forma parte del Consejo Académico de la carrera de Economía de UMET.

-4- Foucault define al término “dispositivo” como un conjunto heterogéneo de factores lingüísticos y no lingüísticos que establecen una red que se inscriben en relaciones de poder entre sus elementos: leyes, discursos, políticas, acciones policiales, etc.

-5- Neologismo que describe aquellos casos en que los hechos objetivos tienen menos influencia en la opinión pública que lo que ésta, en definitiva, admite por verdadero.

-6- En términos de Yago Franco (2007:189) *“el pensamiento es actividad de interrogación ilimitada, que implica establecer una relación no excluyente entre la racionalidad y la imaginación, entre la determinación y la indeterminación.”* Por otra parte el autor señala que *“la autonomía no es una utopía, tampoco es arreglársela sólo, ser independiente o tener un yo autónomo. Autonomía no es autismo. Siempre involucra al otro y al colectivo social. La autonomía siempre es un proyecto, por lo tanto es algo inacabado. La autonomía es una actividad...”* Yago Franco (2007:83)

-7- Más allá de los debates instalados me interesa enfatizar que la ciudadanía hace referencia a la pertenencia, participación, derechos, virtudes, responsabilidades de índole civil, política y social, que regulan la pertenencia y la convivencia de los individuos dentro de un Estado y que constituyen una vía para dirimir los conflictos políticos - sociales.

-8- García Linera, Alvaro (2016) discurso en el III Foro Latinoamericano de Trabajo Social. Facultad de Trabajo Social. La Plata, agosto del 2016.

Bibliografía

- Ayala, Liliana (2007) "Grupos desagrupados" Lugar Editorial. Buenos Aires
- Bleichmar, Silvia. (2005) La subjetividad en riesgo. Editorial Topia. Buenos Aires
- Bleichmar, Silvia (2006) "No me hubiera gustado morir en los 90" Editorial Taurus. Buenos Aires.
- Bilavcik Claudia (2016) "La particularidad de la intervención del Trabajo Social en el campo de lo grupal" Salinas Susana Compiladora. "2º "Encuentro Académico Nacional de Trabajo Social con Intervención Grupal" FCEJS-UNSL. Villa Mercedes San Luis Argentina. Publicación digital ISBN 978-987-733-071
- Carpintero, Enrique (2013) "La soledad del Narciso" *Revista Topia* Nro. 73. agosto. Buenos Aires
- Castoriadis, Cornelius (1993) "La institución imaginaria de la sociedad". Editorial. Taurus. Buenos Aires.
- Custo Esther, Bilavcik Claudia (2016): "Reflexiones desde el trabajo social acerca del pensamiento crítico y autónomo en campo profesional y grupal" en *Boletín electrónico Sura*. Nro 236 Universidad de Costa Rica. <http://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/sura/sura-0236.pdf>
- Custo Esther, Bilavcik Claudia (2016): "Reflexiones en torno a la formación contemporánea de los Trabajadores Sociales en el campo grupal" Salinas Susana (2016) Compiladora. "2º "Encuentro Académico Nacional de Trabajo Social con Intervención Grupal" FCEJS-UNSL Marzo 2016. San Luis. Publicación digital ISBN 978-987-733-071-7
- Custo Esther (2011) "La grupalidad en Trabajo Social "Grupalidad e Intervención en Trabajo Social. Ponencia en la 1ra Jornada La Intervención Profesional en el Campo Grupal. Universidad Nacional de Lujan. Centro Regional General Sarmiento Abril Buenos Aires.
- Custo Esther, Zamarbide Alicia (2012) "Reencuentro entre pensamiento, autonomía y ejercicio profesional" en "XX Encuentro Académico Nacional de la Federación Argentina de Unidades de Trabajo Social: Desafíos del contexto latinoamericano al Trabajo Social "24 al 27 de septiembre del Córdoba.
- Custo, Esther (2009) Coordinadora "Teorías, espacios y estrategias de Intervención Grupal...Autores: Custo E., Bilavcik, C., Domínguez. A., Machinandiarena, P., Pinotti, G., Tomasini, V. y Zamarbide, A. Editorial Espartaco. Córdoba
- Custo, Esther (2008) *Salud mental y ciudadanía. Una perspectiva del Trabajo Social* Editorial Espacio. Buenos Aires
- Custo, Bilavcik, Gómez, López, Micoli,(2008) Cap. "Subjetividad grupal contemporánea. Reflexiones acerca de las concepciones y modalidades de prácticas de un espacio grupal en la Escuela de Trabajo Social" Aquin Nora Coordinadora "*Trabajo Social, Estado y Sociedad*" Editorial Espacio. Buenos Aires.
- Custo, Esther. (2003) Cap. "Ciudadanía e Intervención grupal. Un espacio y un tiempo de significaciones en el campo profesional" en *el libro Aquin Nora compiladora. "Ensayos sobre ciudadanía"* .Editorial Espacio. Buenos Aires.

Crescenzi Flavio (2017) Del analfabetismo político al concepto de posverdad” Revista La Tecl@ Eñe. Buenos Aires 9 de enero del 2017 <http://www.lateclaene.com/flaviocrescenzi-c2113>.

Danani, C. (2006). Politización ¿Autonomía para el Trabajo Social? Un intento de reconstruir el panorama latinoamericano. En Revista *Katalysis* 9(2) p.191-196 Florianópolis

Eagleton Terry (2016) “*Esperanza sin optimismo*” Edit., Taurus Buenos Aires 2016

Franco, Y.(2007). “Insignificancia y Autonomía” En: Y. Franco, H. Friere, M. Loreti; (Coords) *Insignificancia y autonomía. Debates a partir de C. Castoriadis.* p. 37-39 Buenos Aires: Ed. Biblos.

Iamamoto, Marilda (2000) cap. “La metodología en el Servicio Social; lineamientos para el debate”. Borgiani E y Montaña C. organizadores. “*Metodología y Servicio Social: Hoy en debate*” Editorial Cortez. Sao Paulo

P. de Quiroga Ana (2009) “Los grupos y la queja” en revista *temas de Psicología Social* N° 27. Publicación de la primera Escuela de Psicología Social. Buenos Aires

P de Quiroga, Ana (1995) “Reflexiones sobre proceso social subjetividad y proceso grupal en los umbrales del siglo XXI”, en la revista *Actualidad Psicológica* N° 221, Buenos Aires.

Pichon-Riviere, Enrique. (1978) *El proceso grupal: del psicoanálisis a la psicología social.* Editorial Nueva Visión, Buenos Aires.

Sotolano, Oscar. (2014) “La recuperación de la capacidad interpretativa. Un desafío para la vida cotidiana” en Revista *Topia*; Nro. 73. abril. Buenos Aires

Stolkiner, Alicia. (2001) “Subjetividad de época y prácticas en salud mental” en revista *Actualidad Psicológica* N° 293, diciembre, Buenos Aires.

Wortman, Ana. (2014) “Vida cotidiana en la argentina. Entre la vulnerabilidad y el cambio sociocultural” en Revista *Topia*; Nro. 73, abril. Buenos Aires

Wacquant, Loïs: Entrevista a Loïs Wacquant. En revista *Antípoda*. Revista de antropología y Arqueología. Facultad de Ciencias sociales. Universidad de los Andes. N° 2. Edición electrónica. Bogota. Colombia. Enero – junio del 2006